

La amenaza y el uso de la fuerza armada con fines políticos por parte de Estados y actores no estatales continúa siendo un elemento característico de nuestro mundo. El *Manual de Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional* contribuye a entender esta difícil faceta de la realidad. Y lo hace desde un planteamiento multidisciplinar, acorde con el carácter poliédrico de los asuntos tratados.

La exposición de las teorías de las relaciones internacionales prepara al lector para captar con mayor profundidad los problemas inherentes al régimen jurídico del uso de la fuerza, el alcance de la evolución de la estrategia y de las revoluciones en los asuntos militares, así como una serie de conceptos nucleares de los estudios estratégicos, como por ejemplo, la teoría de la disuasión, el dilema de seguridad, la ciberguerra, la inteligencia estratégica, los procesos de elaboración de las políticas públicas de defensa, el terrorismo y la insurgencia, entre otros.

La riqueza de los temas abordados en el Manual y su enfoque didáctico, acompañado de rigor analítico y claridad expositiva, hacen de la obra un texto de referencia en este ámbito.



**PYV**

MANUAL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS  
Y SEGURIDAD INTERNACIONAL

JAVIER JORDÁN [coordinador]



# MANUAL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS Y SEGURIDAD INTERNACIONAL

JAVIER JORDÁN  
[coordinador]



# 04

## Revoluciones militares y revoluciones en los asuntos militares

Josep Baqués

### Contenido

- Introducción
- El concepto revolución aplicado a los estudios militares: la relevancia del factor tecnológico
- Las revoluciones en los asuntos militares: tecnología, doctrina y organización
- Las revoluciones socio-militares: sociedad, política y fuerzas armadas
- La revolución socio-militar de la era industrial
- Las revoluciones en los asuntos militares derivadas de la revolución socio-militar de la era industrial
- Revolución socio-militar y revoluciones en los asuntos militares de la era post-industrial
- El impacto de las revoluciones socio-militares y las revoluciones en los asuntos militares en la sociología militar

## Introducción

El modo en el que se han librado las guerras ha variado a lo largo de la historia. Algunos de esos cambios han sido tan pronunciados que es cada vez más frecuente referirse a ellos como auténticas revoluciones. Lo que es evidente es que esos procesos no son aleatorios. Una serie de factores han contribuido a hacerlos factibles. Factores que, las más de las veces, van más allá de lo estrictamente militar, si bien son trascendentes en la medida en que terminan influyendo de modo decisivo en la forma de ser y de hacer de las fuerzas armadas. El abanico es amplio: desde la incorporación de nuevas tecnologías hasta aspectos de índole sociológica o ideológica, pasando por reformas en el ámbito organizativo o doctrinal. De manera que este capítulo pretende poner algo de orden en este debate, a la par que ofrecer una visión de conjunto del impacto de esas revoluciones en los ejércitos.

---

### El concepto revolución aplicado a los estudios militares: la relevancia del factor tecnológico

Aunque puede decirse que los conflictos armados han venido acompañando a la Humanidad desde la noche de los tiempos, la verdad es que el intento de conceptualizarlos a modo de revoluciones es muy reciente. El profesor Michael Roberts sugirió esta posibilidad a raíz de una conferencia pronunciada en 1955 en la Queens University of Belfast. Su análisis aún no tenía mucho recorrido histórico, pero ya apuntaba algo muy interesante: que las innovaciones tecnológicas y doctrinales aplicadas al ámbito de las fuerzas armadas podían ser tan importantes que en ocasiones llegaban a alterar la propia forma de entender la política o hasta el propio papel del Estado. Sin embargo, a corto plazo esta intuición apenas tuvo continuidad. Por otra parte, es evidente que constituía una fuente de inspiración para ulteriores investigaciones en la misma dirección. Pero éstas tardaron en llegar.

Este enfoque sólo ha madurado en los últimos años. Con todo, entre el precursor y nuestros días encontramos algunos antecedentes que conviene rescatar. Por ejemplo, en la fase final de la etapa soviética, el general Nikolai Ogarchov, jefe del Estado mayor conjunto de la URSS. En la década de 1980, Ogarchov teorizó el concepto de *Revolución Tecnológica Militar* (RTM). El énfasis se ponía en la consolidación de las armas nucleares, en la potencial militarización del espacio y en la proliferación de las armas guiadas de medio y largo alcance. En conjunto, estas innovaciones condicionaban el modo de entender la política, la guerra y el papel de los Estados. Así que, de alguna manera, la tesis de Ogarchov era el correlato de la de Roberts, desarrollado al otro lado del Telón de

Acero. Aunque esta vez con un énfasis casi exclusivo en los inventos que hacían factible la superioridad militar.

¿Qué es lo que está detrás de esta aproximación? ¿Por qué es tan importante el aspecto tecnológico en las guerras? La verdad es que son muchos los ejemplos de inventos aplicados al campo militar que, debidamente empleados, han dado la victoria al primero en disponer de ellos. Podemos fijarnos en épocas diferentes y, pese a todo, esa regla de oro seguiría inalterada. Pensemos en la introducción del arco y las flechas, que ya fueron decisivos unos 1.500 años a. C. para que los egipcios se expandieran por vastos territorios. O, sobre esa misma base, pensemos en la mejora técnica introducida por los británicos, que inventaron el *longbow* («arco largo»). Es un desarrollo del anterior, pero muy relevante, por cuanto esta arma fue decisiva para que los arqueros ingleses lograran establecer su superioridad frente a la caballería y los lanceros franceses en la batalla de Agincourt, en 1415. Básicamente, porque hacía posible que sus flechas penetraran la coraza de los franceses a más de 200 metros de distancia.

Otro ejemplo podría ser el estribo. En realidad, los caballos fueron utilizados en la guerra probablemente desde unos 3.000 años a. C., por egipcios, escitas y partos. Pero el estribo permitía que el jinete empleara sus armas con mayor precisión y letalidad, sin temor a caer descabalgado. De hecho, aún era desconocido por griegos y romanos, y sólo se introdujo hacia el siglo IX de la era cristiana procedente de Oriente. He ahí cómo un avance técnico puede aportar una enorme ventaja a quien dispone de él, al menos hasta que los demás hagan lo propio. El empleo militar de la pólvora, acontecido a lo largo del siglo XV, constituye otro buen ejemplo, sobre todo en el caso del cañón, como también lo es la aparición del fusil de repetición o la de las primeras ametralladoras, cuando ya avanzaba la segunda mitad del siglo XIX. Esas primeras ametralladoras permitieron que el Imperio británico se desquitara de alguna de sus más graves derrotas, en 1879, a manos de los zulús. Lo importante, a nuestros efectos, es constatar que en todos los casos citados nos encontramos ante genuinas RTM.

### Ideas clave



- El concepto de «Revolución» es adecuado porque la experiencia histórica muestra que el arte de la guerra no evoluciona de modo lineal, sino que existen épocas y coyunturas que facilitan la aparición de avances cualitativamente tan importantes que generan auténticos puntos de inflexión.
- El concepto de «Revolución Tecnológica Militar» (RTM) se basa en la idea de que la implementación de nuevas tecnologías armamentísticas es lo que explica el éxito en la guerra.



## Las revoluciones en los asuntos militares: tecnología, doctrina y organización

Esta primera aproximación todavía concede poca importancia a los factores no tecnológicos. Pero es evidente que las guerras son algo más que la utilización de inventos en un campo de batalla. Por eso, han surgido voces que reclaman una mayor atención a los cambios doctrinales y organizativos. Nótese que no se trata de prescindir de la tecnología, pero sí de enriquecer el modelo con elementos añadidos.

Ésta es la línea defendida por Andrew Marshall a mediados de la década de 1990. Marshall suele ser considerado el padre de un nuevo concepto conocido como *Revolución en los Asuntos Militares* (RMA, en sus siglas en inglés), aunque algunos expertos señalan que importó el concepto de RTM de la URSS para adaptarlo, solventando de paso sus limitaciones, a las necesidades del bloque occidental (Colom, 2008: 41). En todo caso, es muy significativo que opte por cambiar la «T» (de «*Technological*»), que en su día fue destacada por Ogarchov, por la «A» (de «*Affairs*»). Precisamente porque esta segunda letra nos invita a pensar en un término bastante más generoso y abierto. Es decir, es posible que algunos de los ejemplos de las RTM propuestos en el anterior apartado también lo sean de las RMA. Sin embargo, pueden existir RMA donde las nuevas tecnologías no desempeñen un papel relevante.

Entre los defensores de este nuevo paradigma, algunos autores, como Krepinevich, admiten que una RMA es algo más que una revolución tecnológica, aunque señalan que en todo caso este tipo de revolución *refleja el crecimiento y la rápida difusión de la tecnología relacionada con el ámbito militar* (Krepinevich, 2002: 76-77). En su opinión, ése sigue siendo el epicentro. Como lo es para Metz y Kievit (1995: 5) y, con algunos matices, para Latham (1999: 213 y 219). De manera que una buena definición de RMA incluiría la tecnología, pero añadiría nuevos elementos. Según el propio Krepinevich (1994: 30): *Una revolución militar resulta de la aplicación de nuevas tecnologías a los sistemas de armas junto al desarrollo de nuevos conceptos operativos y organizativos.*

Otros autores, como Eliot Cohen (2005: 237), sin dejar de reconocer este avance, advierten que la explicación de los cambios en el ámbito tecnológico no puede ser meramente autorreferencial. De hecho, Cohen apunta que en condiciones normales la tecnología militar sólo evoluciona. No hay revoluciones. Otros expertos apuntan que, en todo caso, la palabra «revolución» no debe ser entendida –al menos en este contexto– como un cambio rápido, sino más bien como un cambio profundo (Colom, 2008: 46). Entonces, la pregunta es: ¿cómo, cuándo y por qué aparecen esos cambios tan drásticos en la tecnología militar que deben ser catalogados como revolucionarios? Es decir, ¿cuál es la razón de ser de una RMA? Ante todo, cabe señalar que en circunstancias normales las RMA no están al alcance de cualquiera, sino sólo de quienes ostentan una posición de vanguardia política





y económica. Ahora bien, incluso en estos casos habrá que responder a las preguntas planteadas.

Cohen señala que para darles respuesta tenemos que investigar sus patrones analizando en cada momento histórico y para las fuerzas armadas de cada Estado una serie de conexiones. Algunas de ellas dependen exclusivamente de factores externos, normalmente vinculados a la hostilidad real o potencial de otros actores, mientras que otras arraigan en la idiosincrasia o en las ambiciones de las élites político-militares de cada Estado. En realidad, unas y otras realidades operan a modo de incentivos. Y, aunque pueden tratarse por separado, es evidente que su convergencia es la que aporta las claves del éxito de una RMA.

### Cuadro 1. Factores determinantes de las RMA

- *Aparición de nuevas amenazas.* En función de la gravedad o de la intensidad de su percepción. En ese contexto suele darse una revisión del propio potencial y, en caso de que la auto-evaluación no sea favorable, pronto surgirán los correspondientes esfuerzos en el ámbito del I+D+i llamados a resolver la brecha tecnológica detectada.
- *Identificación de déficits en la capacidad militar propia.* Incluso en situaciones de estabilidad en el escenario internacional, es posible que se adviertan lagunas en la capacidad de disuasión y/o de combate de las propias fuerzas armadas. En este caso, la RMA tendrá por objetivo asegurar la credibilidad de la política de defensa con relativa independencia de las amenazas concretas que puedan llegar a identificarse.
- *Presiones institucionales.* Es posible que un Estado decida emplear su superioridad tecnológica para cambiar el panorama internacional, a través de un salto cualitativo que le permita establecer una brecha tecnológica en su propio beneficio. E incluso que esos incentivos surjan en el seno de las propias fuerzas armadas, siempre que hablemos de Estados poderosos en los que, además, exista buena sintonía entre poder civil e institución militar.

Pues bien, en todos los casos citados el factor tecnológico será uno de los que contribuyan a resolver los problemas detectados o a generar nuevas capacidades con independencia de las amenazas percibidas. Sin embargo, no es la única variable a tener en cuenta. En realidad, la tecnología estará acompañada por otros cambios paralelos, ya sea en la organización de los ejércitos, ya sea en la forma de hacer la guerra, esto es, se trata de cambios que afectarán a la doctrina militar.

A título de ejemplo podría citarse la consolidación de las grandes unidades interarmas (infantería, caballería, artillería, ingenieros) puestas bajo un único mando operativo. Pensemos en las estructuras divisionarias. Su consolidación no se produjo hasta el último

tercio del siglo XVIII, a partir de alguna experiencia previa –desarrollada por pura necesidad– del mariscal De Broglie y de Mauricio de Sajonia. En 1776 apareció su primer estatuto, con Choiseul, y hasta fechas muy recientes ha sido *la reina de las batallas* debido al enorme efecto multiplicador ofrecido por el hecho de coordinar sobre el terreno tal masa de hombres (unos 15.000 en sus formatos recientes) dotados de esa variedad de armas y funciones.

## Cuadro 2. Elementos de la RMA



- **Cambios tecnológicos.** Son los más conocidos y los que llegan a dar nombre a las sucesivas RMA. Se trata de obtener una ventaja comparativa sobre las demás fuerzas armadas mediante la aplicación de nuevas técnicas o, literalmente, de inventos, de modo que esto permita derrotarlas más rápidamente, con más contundencia y sufriendo los menores daños posibles.
- **Cambios en la organización.** Pueden tener identidad propia o, con mucha frecuencia, pueden ser mecanismos que coadyuven a la mejor explotación de esos cambios tecnológicos. Si no se hubiera pasado de las viejas piezas de artillería pesada a la artillería hipomóvil, las divisiones no hubieran tenido mucho sentido. Pero, a su vez, si no se hubiera desarrollado esa estructura, las ventajas de la artillería «montada» de campaña se hubieran diluido.
- **Cambios doctrinales.** Polibio no elogió a Aníbal por disponer de elefantes (lo cual sería a lo sumo una RMA tecnológica o bien una mera RTM), ni por las peculiaridades del encuadramiento de los soldados cartagineses (factor de organización, no muy revolucionario, en este caso), sino por imprimir a sus huestes el sentido de la maniobra. Hoy cabría añadir que no sólo a nivel táctico, sino también operacional y hasta estratégico. En esta línea, una doctrina adecuada puede maximizar el potencial de los demás factores, y la ausencia de la misma puede limitar o hasta desperdiciar dicho potencial.

Pero también podría citarse, sin ir más lejos, la progresiva asunción de los parámetros de la guerra total que se caracteriza por exigir la plena movilización de todos los recursos disponibles (económicos y morales, además de militares) en la guerra, así como por abarcar como potenciales objetivos militares, entre otros, a la retaguardia del enemigo. Nótese que ambas cuestiones están relacionadas. Pues bien, como ya se ha señalado en el capítulo anterior, esta concepción de la guerra fue tempranamente teorizada por Clausewitz, quien ya creyó detectar los efectos de esa doctrina en las prácticas de Napoleón. Sea como fuere, lo cierto es que la guerra total progresó en la Guerra de Secesión estadounidense y alcanzó su cénit en las dos guerras mundiales.

### Ideas clave

- El modelo analítico de la RMA no prescinde del factor tecnológico. Sin embargo, según sus defensores, los cambios en aspectos organizativos y doctrinales tienen tanta o más importancia que los tecnológicos.
- Por ese motivo, las fuerzas armadas mejor adaptadas a las necesidades de cada momento serán las que logren conjugar e integrar los avances producidos en cada una de esas áreas.

## Las revoluciones socio-militares: sociedad, política y fuerzas armadas

Hemos visto que el segundo enfoque propuesto se caracteriza por no encerrarse en la tecnología militar. Ahora bien, según algunos expertos, este planteamiento sigue adoleciendo de carencias conceptuales importantes. Quizás porque se nos olvida el célebre aforismo de Clausewitz: la guerra como continuación de la política, aunque por otros medios. Porque, si eso es cierto, habrá que conceder que ese marco político incluye más cosas que las instrucciones dadas a sus generales por los jefes de Estado y/o de Gobierno habilitados para ello. En el fondo, ésa sería una explicación minimalista de la relación entre política y guerra.

En realidad, la dimensión política de la guerra incluye varios temas, tanto los políticos en el sentido en que lo son las instituciones, como también los ideológicos, los sociológicos y, de hecho, hasta los económicos y los demográficos. De hecho, sabemos que alguno de estos aspectos ha dado pie a sus propias revoluciones a lo largo de la historia.

El primer autor en defender esta perspectiva fue Clifford Rogers, en 1991, para quien la relación entre fuerzas armadas, sociedad y Estado –sin poder dejar de lado ninguno de estos tres ingredientes– está en la base de todas las guerras habidas y por haber. En sus propias palabras (Rogers, 2000: 34), una auténtica revolución militar es *un cambio de época en la naturaleza de la guerra, con consecuencias que se extienden a las estructuras sociales y al modo en que los Estados ponderan, adquieren y emplean el poder*.

Posteriormente, este enfoque ha sido mejorado y desarrollado por Knox y Murray (2001: 7). Para ello han hecho propio el concepto de *revolución militar* (que nosotros denominaremos revolución socio-militar, RSM). No se trata de un enfoque que contradiga los que ya hemos visto. Más bien, pretende dotar de mayor profundidad a los anteriores. Lo que ahora se apunta es que para entender las RTM o las RMA habría que hacer un



esfuerzo previo en aras de comprender el substrato sociopolítico a partir del cual aquéllas adquieren sentido. Entonces, podría decirse que se trata de diferentes niveles de análisis de una misma realidad.

En efecto, la identificación de las RSM parte de una constatación empírica: no siempre ganan las guerras las fuerzas armadas dotadas de la mejor tecnología. Ni siquiera parece que los avances en el terreno conceptual conduzcan a la inevitable superioridad de quien más innova en materia doctrinal u organizativa. Eso son ventajas, sin duda, pero hay otras cosas que influyen. Para comprenderlo es preciso desarrollar esta nueva herramienta analítica, cuya premisa es que las RSM proyectan la naturaleza de la sociedad y del Estado tanto como la de las fuerzas armadas (Murray, 1997: 71). ¿De qué manera? Veámoslo.

Murray aboga por señalar que en época reciente se han dado cuatro RSM, a saber: 1) la consolidación del Estado, 2) la Revolución francesa, 3) la Revolución industrial, y 4) la Primera Guerra Mundial. Murray añade que la segunda y la tercera RSM son contemporáneas. Mientras que el proceso de maduración de la primera tampoco estaría muy alejado en el tiempo. Una de las características definitorias de todos estos procesos es que son de largo recorrido, ya que tanto su gestación como, sobre todo, sus efectos nos remiten a períodos históricos muy dilatados en el tiempo. Eso significa que en el seno de cada uno de ellos aparecen diferentes RMA, de modo que cada una vendría a dar un paso adelante en términos tecnológicos, orgánicos y/o doctrinales, de acuerdo con el modelo expuesto en los epígrafes anteriores.

Lo importante es constatar la coherencia última entre la RSM y sus RMA. Las conexiones no son casuales, sino causales. Cada RSM sería la impulsora de ciertas novedades, pero del mismo modo también podría inhabilitar otras opciones. Todo ello en función de circunstancias éticas, sociológicas o ideológicas propias de cada etapa histórica que, en principio, poco o nada tienen que ver con la tecnología real o potencialmente disponible en esos momentos. Cada RSM ofrece un abanico o una horquilla de posibilidades, dentro de las cuales se van a dar las sucesivas RMA. O, dicho al revés, este esquema de trabajo sugiere que las RMA adquieren sentido como derivaciones de esas RSM, que en última instancia serían sus matrices.

### Cuadro 3. Las revoluciones militares, según Murray (1997)

- *Estado-nación.* Aunque surge a principios del siglo xvi, alcanza su eficacia a partir de los siglos xviii y xix. Su principal función es la garantía del orden público y la protección de las fronteras, a lo que en algunos Estados hay que añadir la de sus líneas comerciales.
- *Revolución francesa.* Implica la movilización de las masas en política y en la milicia, así como el logro de la simbiosis entre Estado y nación, lo que, a su vez, facilita esa tarea de implicación ciudadana en los asuntos públicos.
- *Revolución industrial.* Permite un crecimiento económico sin precedentes, así como la correspondiente potenciación de la base fiscal de los Estados. También contribuye a dar un gran impulso al I+D, la multiplicación de las tecnologías de doble uso, etc.
- *Primera Guerra Mundial.* Según Murray, constituye la combinación de los efectos deducidos de las tres anteriores y, como consecuencia de ello, es el conflicto en el que surgen más RMA (bombardeos estratégicos, guerra submarina irrestricta, carros de combate, guerra anfibia, armas químicas, etc.).

De todos modos, la exposición de Murray no es la única que ofrece una perspectiva capaz de relacionar las RSM con los avances más destacados de otros ámbitos de la vida civil. También lo hacen Alvin y Heidi Toffler en sus análisis de las guerras del pasado, del presente... y del futuro. Ellos han señalado que a lo largo de la historia habría habido tres grandes olas o revoluciones que al final se corresponden con otras tantas formas de hacer la guerra. Aunque, haciendo algo de prospectiva, auguran que ya estaríamos entrando en una cuarta ola. De nuevo, la variable explicativa no es militar, sino que esta vez tiene que ver con los grandes cambios producidos en la economía y, más concretamente, en los modos de producción.

La primera ola se corresponde con la revolución agraria y conlleva la capacidad para generar excedentes económicos por vez primera en toda la historia de la Humanidad (Toffler, 1995: 55-60). Eso significa que se abandona la actividad propia de los cazadores y recolectores, debido a lo cual las poblaciones se vuelven sedentarias, ocupan permanentemente el terreno y comienzan a desarrollar instituciones para su gobierno, aunque al comienzo aún eran muy rudimentarias. Pero la suma de esos ingredientes también constituye un polo de atracción para terceros, de modo que surgen mayores incentivos para ir a la guerra.

La segunda ola viene de la mano de la Revolución industrial, e introduce la mecanización del campo, la producción en cadena, el desarrollo de las grandes urbes y la potenciación de la maquinaria burocrática de los respectivos Estados (Toffler, 1995: 61-68). Lo

más relevante a nuestros efectos es que esta segunda ola trae consigo enormes incrementos de productividad, así como aportaciones relevantes en el terreno del I+D.

La situación actual se caracteriza por el hecho de que bastantes sociedades están avanzando por la senda de una tercera ola, caracterizada por un crecimiento exponencial del sector servicios y por un desarrollo inusitado de las comunicaciones y de las nuevas tecnologías de la información (Toffler, 1995: 97-120). Claro que los Toffler van más allá y apuntan la posibilidad de que la incipiente era de la robótica constituya, en sí misma, el germen de una cuarta ola (y no sólo una mera extensión de la tercera), llamada a revolucionar tanto la economía doméstica como la producción industrial. De ser cierto, esto tendría un gran impacto que afectaría a las relaciones sociales en general y al modo de entender la guerra en particular. En el cuadro siguiente se resumen algunas de las principales incidencias de estos procesos en la forma de hacer la guerra.

#### Cuadro 4. Las cuatro olas de los Toffler y su impacto en la guerra

- *Primera ola: revolución agraria.* Conflictos de corta duración e incluso *de temporada* (respetando época de siembra y/o cosecha); escasa logística (búsqueda de botín, rapiña, etc.); soldada irregular y muchas veces cobrada en especie (normalmente tierras); práctica inexistencia de uniformidad.
- *Segunda ola: revolución industrial.* Conflictos largos basados en el reclutamiento masivo de tropas no profesionales; estandarización de las armas, instrucción y relaciones de jerarquía; posibilidad de hacerse con fuertes reservas de piezas intercambiables; aparición de las academias militares.
- *Tercera ola: era post-industrial.* Incremento del alcance y precisión de las armas, muchas de ellas guiadas; progresiva reducción del componente humano de las fuerzas armadas compensado por el incremento de la capacidad de destrucción de sus armas; aparición de la informática; énfasis en la inteligencia electrónica; uso del espacio.
- *Cuarta ola: robótica y nano-tecnologías.* Progresiva sustitución del componente humano por equipos operados por control remoto (UAV, UCAV, etc); tendencial desaparición de la vieja ética del guerrero; desconexión de la opinión pública de los Estados vanguardistas ante la aparición de *guerras virtuales*.

Partiendo de estas premisas, en los párrafos siguientes estableceremos la interconexión entre ambos criterios (RSM y RMA). Para ello, emplearemos un relato histórico básico, que arranque de la segunda ola de los Toffler o, lo que es lo mismo, de las tres primeras RSM de Murray (puesto que en lo esencial coinciden en el tiempo), aunque vamos a introducir algunas reflexiones propias a fin de que el discurso final sea más coherente. Esto nos permitirá

entender la esencia de la revolución militar que determinó la forma de hacer las guerras hasta hace algunos años. Lo desarrollaremos en este epígrafe. Una vez culminada esta operación, en el siguiente epígrafe avanzaremos hacia la exposición del paradigma vigente a día de hoy.

Los matices que planteo por mi parte son muy elementales. Vamos a tomar las tres primeras RSM de Murray a modo de una única gran RSM, puesto que, como ya se ha indicado, en lo esencial son coetáneas. A su vez, es muy discutible que la Primera Guerra Mundial constituya por sí misma una auténtica RSM. Su perfil se acerca al de una RMA o, para ser más exactos, al de una suma de RMA. Ésta es, de hecho, la perspectiva que tienen los Toffler: la Primera Guerra Mundial no sería otra cosa que una de las manifestaciones más importantes de la segunda ola.

Lo que este escenario nos ofrece es, por lo tanto, una gran RSM del tipo propuesto por Murray, que es más o menos equivalente a la segunda ola de los Toffler. Se trata de lo que bien podríamos definir como la *RSM de la era industrial* o la *RSM de la guerra total*. Una RSM que se corresponde con la *guerra absoluta* que Clausewitz pudo entrever antes de morir o con lo que Michael Howard ha catalogado como *guerra de masas* (Howard, 1975: 75). De acuerdo con el esquema de trabajo propuesto, debemos ser capaces de responder a dos preguntas fundamentales. Por un lado, ¿cuáles son los componentes de esa RSM? Y ¿qué RMA surgen de ella?

### Ideas clave



- El enfoque de las RSM asume que los cambios que se producen en las fuerzas armadas y en el arte de la guerra no pueden analizarse al margen del contexto socio-político en el que se producen.
- Las RSM reflejan las condiciones dominantes en cada época y lugar, al mismo tiempo que influyen en ellas.
- De acuerdo con este enfoque, la consolidación del Estado, la aparición del nacionalismo en el contexto de la Revolución francesa o el auge de la economía provocado por la Revolución industrial son auténticas RSM.

## La revolución socio-militar de la era industrial

Los componentes de esta revolución militar son los que se deducen de las tres primeras RSM de Murray. A efectos analíticos manejaremos esos factores por separado. El contexto histórico en el que aparecen es el que avanza desde finales del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX, y está marcado por lo siguiente: